

DAVID HUME (1711-1776)

Se le considera el último de los empiristas clásicos y el más significativo de ellos. Es continuador y crítico de Locke en el sentido de que radicaliza sus posturas. Por otra parte, en su filosofía se deja sentir la influencia de la época ilustrada en la que vivió. De hecho, fue admirado por los ilustrados clásicos: Rousseau y Voltaire.

Hume es un pensador escéptico. Con él la razón toma conciencia de sus límites irremediables. Este escepticismo se hace notar en sus posiciones acerca del conocimiento humano (racional) y en la acción racional del hombre en el mundo: Ciencia y Ética.

Por lo que se refiere a la ciencia, piensa que el orden al que está sometida la naturaleza no es racional sino más bien una creencia. Las razones de atribuir un funcionamiento racional a la naturaleza son de tipo psicológico, más que lógico.

En cuanto a la ética, las normas de actuación de los hombres no proceden de ninguna ley natural, ni de ningún principio de la naturaleza humana o divina. Actuamos impulsados por un sentimiento, de naturaleza irracional, que explica nuestra conciencia moral.

A modo de recapitulación, podemos decir que el empirismo al que se adhiere Hume, se caracteriza por considerar que el conocimiento humano deriva directa o indirectamente de la experiencia sensible, incluidos los principios racionales del entendimiento humano. El antecesor de Hume, Locke, había formulado el principio básico del empirismo de la siguiente forma: *“Nada hay en el entendimiento humano que no haya sido recibido por los sentidos”*. La mente es una página en blanco que va acumulando experiencias y en la que se van formando determinados principios racionales en virtud de las experiencias que recibimos de un modo regular.

El plan filosófico de Hume

Influido por el auge de las ciencias naturales que utilizan métodos empíricos, Hume pretende construir una *ciencia del hombre* aplicando los mismos métodos que otras ciencias de la naturaleza.

Teniendo en cuenta la actividad y capacidades de la naturaleza humana, Hume distingue entre las actividades especulativas, esto es, el conocimiento y las actividades prácticas, es decir, la moralidad. Por ello, considera que estudiar al hombre significa:

- Conocer el origen y los límites del conocimiento humano
- Explicar cómo elabora los criterios que le sirven para actuar en la vida (es decir, distinguir entre el bien y el mal).

Sus investigaciones acerca de estos temas, fueron recogidos por él en su primera gran obra: El tratado sobre la naturaleza humana, el cual no fue bien acogido por la comunidad intelectual. Más tarde lo reescribió y dividió en dos partes que fueron publicadas por separado: *La investigación sobre el entendimiento humano*, dedicado a la teoría del conocimiento y los principios del razonamiento, y *La investigación sobre*

los principios de la moral que estudia el origen de los principios que dirigen nuestros gustos y sentimientos y a los hombres unidos en sociedad.

El problema del conocimiento

Como Locke, Hume mantiene que la única fuente de nuestro conocimiento es la experiencia. Nuestra mente es una página en blanco que ha de ser llenada en el transcurso de nuestra vida a base de nuestras impresiones. Por lo tanto, el límite de nuestro conocimiento serán las impresiones, esto es, no podemos conocer nada que no se nos dé en la experiencia.

Mientras que para Locke una idea es cualquier contenido de conciencia, Hume va a distinguir entre **impresiones** (lo que conocemos por medio de los sentidos) e **ideas** (las representaciones de nuestras impresiones en el pensamiento). Unas se distinguen de las otras por su grado de vivacidad. Las impresiones son el resultado directo e inmediato de una experiencia y son más vivas que las ideas. Pueden ser de dos tipos:

- **Externas**, cuando provienen de nuestras sensaciones.
- **Internas o reflexión**, cuando son derivadas de nuestras propias ideas. Se trata de las pasiones, los deseos y las emociones: *“Una impresión se manifiesta en primer lugar en los sentidos, y hace que percibamos calor o frío, placer o dolor de uno u otro tipo. De esta impresión existe una copia tomada por la mente y que permanece luego que cesa la impresión: llamamos a esto idea. Esta idea de placer o dolor, cuando incide a su vez en el alma, produce las nuevas impresiones de deseo o aversión, esperanza o temor, que pueden llamarse propiamente impresiones de reflexión, puesto que de ella se derivan”*.

Tanto las impresiones como las ideas pueden ser simples o complejas. Las **impresiones simples** son aquellas que no admiten partes y dan lugar a **ideas simples** (por ejemplo, la impresión de una superficie de color rojo). Por el contrario, las **impresiones complejas** sí que admiten distinción o separación y dan lugar a **ideas complejas** (por ejemplo de impresión de un objeto multicolor, con diferentes partes diferenciadas, etc...)

Dado que las ideas son posteriores a las impresiones pero proceden de ellas, cualquier idea debe provenir de una impresión. Sin embargo, sabemos que tenemos ideas que no proceden de ninguna impresión y, por lo tanto, nos debemos preguntar, de dónde proceden. Hume reconoce que el entendimiento humano posee la facultad de la **imaginación** que nos permite asociar ideas y formar otras abstractas. Ahora bien, el hecho de que seamos capaces de producir este tipo de ideas por medio de la imaginación no significa que éstas tengan su fundamento en la experiencia. La imaginación, como facultad de asociar ideas, está sometida a unas leyes que cumple de forma natural o arbitraria. Las ideas a las que da lugar, sin embargo, no son legítimas ya que no se corresponden con ninguna impresión. Éste es el origen de los conceptos metafísicos tradicionales como la idea de sustancia, la de causalidad o la de

yo. Dado que son producto de nuestra imaginación y no tienen una impresión que les corresponda, no podemos decir que sean legítimas.

El problema de la ciencia.

La clarificación del valor y el alcance de la ciencia, depende de nuestra posición con respecto al conocimiento en general. La posición racionalista se decanta por la afirmación de la capacidad de la razón para llegar por si sola, sin ayuda de la experiencia, a las leyes universales que regulan el funcionamiento de la naturaleza. Es decir, su concepción de la posibilidad y el alcance del conocimiento humano, es coherente con su concepción de la ciencia: Puesto que el conocimiento es posible y lo es a partir de las ideas innatas y de la aplicación de los principios del método racional, la ciencia se obtendrá por deducción, dará como resultado la formulación de leyes universales y necesarias y, en ella, la experiencia jugará un papel secundario.

¿Qué podemos decir de la posición empirista en relación con el valor y alcance de la ciencia? Veamos.

Ya hemos dicho que Hume afirma que todo conocimiento comienza por la experiencia y que nuestro entendimiento no posee ningún contenido ni principio que no provenga de ella. Ello significa que el único método de descubrimiento posible, debe ser el basado en la experiencia, es decir, el **método inductivo**.¹ No podemos decir que las regularidades expresadas en una generalización inductiva, del tipo “Todos los cisnes son blancos”, sean, sin embargo, absolutamente verdaderas, ya que no se puede pasar de un número limitado de observaciones, a la formulación de una ley general que afirma algo de una serie de individuos de los que no tenemos experiencia.

La **ciencia** produce afirmaciones generales suponiendo que la regularidades observadas en el pasado se van a mantener en el futuro, sin embargo, esa afirmación es ilegítima puesto que nada hay en la experiencia que me permita concluir que lo que ha pasado hasta ahora va a seguir ocurriendo en el futuro. De ahí que Hume concluya que el razonamiento inductivo se fundamenta en la **costumbre** de observar el futuro como uniformidad con el pasado y en la **creencia** de que tal uniformidad se va a mantener siempre.

El otro elemento que está involucrado en su concepción del conocimiento científico es **el principio de causalidad**. Dicho principio está en la base de cualquier ciencia natural ya que ésta investiga las causas bajo el supuesto de que “**todo efecto tiene una causa**”, de forma que conociendo las causas, podremos predecir los efectos. Si damos por sentado que nuestro conocimiento de los hechos proviene de las impresiones, debemos concluir que sólo podemos conocer hechos pasados y presentes, ya que de los futuros no tenemos aún impresiones. Sin embargo, la ciencia hace predicciones. No sólo eso sino que, a menudo estamos seguros de que determinados hechos ocurrirán

¹ Recordemos que el método inductivo es aquel que parte de la observación de casos particulares para concluir una generalización, es decir, un enunciado universal

en el futuro². Pues bien, entendemos por **causa** la conexión necesaria entre dos fenómenos y, por lo tanto, pensamos que podemos predecirlos porque la conexión entre la causa y el efecto es necesaria. Ahora bien, puesto que sólo podemos saber si algo es verdadero si tenemos impresión de ello, sólo sabremos si existe tal conexión, si tenemos su impresión correspondiente. Dicha impresión, sin embargo, no se produce, por lo que nuestra suposición es gratuita. Más que un conocimiento, lo que tenemos es una **creencia fundada en un hábito** y la **costumbre** de haber observado que siempre que se producen ciertas impresiones, se producen ciertos otros.³ Nuestras predicciones se fundan, pues, en mecanismos psicológicos (tendemos a esperar que se produzca aquello que estamos acostumbrados a ver) pero no lógicos.

En realidad, la posición de Hume con respecto a la posibilidad de la ciencia, es coherente con su posición empirista:

Hume mantiene que sólo podemos formular dos tipos de proposiciones o juicios⁴:

- **Juicios de relaciones entre ideas:** Cuando la verdad del juicio no depende de los hechos sino de la relación de una idea con otra. Dan lugar a proposiciones analíticas, es decir, aquellas en las que el predicado está incluido en el concepto del sujeto. Su negación implica contradicción⁵.
- **Juicios de cuestiones de hecho:** Cuestiones fácticas. No son proposiciones analíticas sino *sintéticas* y están basadas en la experiencia.⁶ Por lo tanto, su negación no implica contradicción. Pueden ser o verdaderas o falsas y el único modo de saberlo es acudir a la experiencia.
 - **Criterio de verdad:** Para saber si una idea sintética es falsa, debemos preguntarnos si proviene de una impresión o no⁷.

Los juicios de relaciones entre ideas no nos dicen nada acerca de la realidad sino que sólo establecen relaciones lógicas, con independencia de que existan en la realidad los objetos a los que se refieren. Por ejemplo, no necesito acudir a la experiencia para poder afirmar con seguridad que el todo es mayor que la parte. Sin embargo, esa afirmación no me asegura que existan “totalidades” en la realidad, ya que éstas se me han de dar en la experiencia.

Las ciencias naturales, están constituidas por cuestiones de hecho, de forma que construimos generalizaciones sobre lo observado que no son legítimas. Por eso, la

² Si me sumerjo en una bañera llena de agua, estoy segura de que me mojaré porque establezco una relación de causa y efecto entre el agua y la humedad (el agua moja).

³ Tenemos la costumbre de que siempre que tengo la impresión de meterme en una bañera llena de agua, luego se produce la impresión de estar mojada.

⁴ Hay que recordar que una proposición o un juicio es una afirmación o negación sobre algo

⁵ Recordad el ejemplo de siempre: *El triángulo tiene tres ángulos*. Si negáramos esta proposición incurriríamos en contradicción.

⁶ Las proposiciones sintéticas son aquellas en las que el contenido del predicado no está incluido en el concepto del sujeto. Añaden, por tanto, información, esto es, no dicen algo más. Proceden de la experiencia. Por ejemplo, *El tren de París llegó ayer a las 12.35 h.*

⁷ Ya que todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia.

ciencia natural es un conocimiento probable de la realidad por lo que cuando nos encontremos con formulaciones generales acerca de la naturaleza, debemos ser conscientes de que éstas sólo contienen creencias fruto de la costumbre de observar que la naturaleza siempre se ha comportado de la misma forma, pero en absoluto, podemos considerar dichas afirmaciones como universales y necesarias.

Con respecto a los demás conceptos sobre los que se asienta la metafísica racionalista, Hume realiza una crítica parecida:

- **La realidad externa:** La inferencia causal se da pues entre dos impresiones y mediante ella podemos pasar de una a otra. Por lo tanto, nunca podemos inferir la existencia de algo de lo que no tenemos impresión. Locke deducía la existencia de una realidad externa a nosotros a partir de nuestras impresiones⁸. Según Hume, sin embargo, esta deducción no se justifica ya que el concepto de causa sólo establece la conexión necesaria entre dos impresiones y, en este caso, la causa no es, por definición, una impresión.
- **La existencia de Dios:** utiliza el mismo argumento que para la crítica de la existencia de la realidad externa. Es decir, no podemos afirmar que Dios exista ya que éste es imperceptible y no podemos afirmar la existencia de un ser del que no tenemos impresión empírica.
- **La existencia del yo como sustancia:** Según la filosofía tradicional *el yo* es una sustancia que contiene ideas e impresiones pero que es algo distinto de ellas mismas. Su existencia es conocida mediante intuición. Para Hume, lo único que conocemos son sus actos, es decir, las impresiones o ideas que se suceden las unas a las otras de forma que lo intuido es algo en constante transformación. *El yo* es, por tanto, un constante fluir de la diversidad. Pero entonces ¿cómo explicar que a pesar de la diversidad de hechos que se suceden como contenidos de conciencia, el sujeto se sienta el mismo? ¿Cómo se puede explicar la identidad personal? La respuesta de Hume es sencilla. Esto sólo se puede explicar por la memoria que nos hace presente la sucesión de las diversas ideas, de forma que conectamos las ideas pasadas con las presentes. *Imaginamos* que hay un ser que posee una serie incesante de impresiones y que siempre es el mismo.

Podemos, pues, sacar tres características generales de la filosofía de Hume:

- **Idealismo:** Como ya se ha dicho en otras ocasiones, para Hume la única realidad son las percepciones. Desconocemos si hay alguna otra realidad distinta a la propia percepción.
- **Escepticismo:** Hume cae, por tanto, en un escepticismo radical ya que según él no podemos saber de dónde vienen nuestras impresiones y cuál es la causa de las mismas.

⁸ Para Locke, la realidad externa existe ya que algo debe ser la causa de nuestras ideas.

- **Fenomenismo:** Lo único que conocemos son fenómenos (los objetos en cuanto que se nos muestran). La realidad se reduce a percepciones de las cuales ignoramos su fundamento y a las que no podemos justificar pues constituyen el límite de nuestro conocimiento. Ignoramos qué es la realidad e incluso si existe. Nuestro mundo es un mundo de percepciones que se suceden sin que ni siquiera podamos conocer si existe una conexión entre ellas.

LA ÉTICA

Según la teoría del libre albedrío, el ser humano es plenamente libre y, por tanto, indeterminado para la acción. Hume considera que si esto fuera totalmente cierto, la vida social no sería posible. Si vivimos en sociedad es porque existe una regularidad en las acciones humanas que nos permiten predecir cómo se van a comportar los demás. Dichas regularidades hacen que la vida social guarde un cierto parecido con el mundo natural, en el que también se aprecian ciertas regularidades. De hecho, la filosofía anterior siempre se ha preguntado la razón de estas regularidades en el comportamiento humano y ha supuesto una cierta necesidad de tipo natural. El hombre parece que tiene un comportamiento ético subsecuente a su propia naturaleza, a su ser. Este “*deber ser*”, a juicio de la tradición, puede ser conocido mediante la razón. Como ejemplo de esta postura podemos recordar la Ley Natural de Sto. Tomás. Según éste, la moral es, por lo tanto, racional.

Hume hace una crítica también a esta posición ética. Según él, se ha caído en la ***falacia naturalista*** que consiste en pretender deducir el *deber ser* a partir del *ser*⁹. Para Hume no podemos pasar de una proposición que afirma qué es algo, lo cual la convierte en una cuestión de hecho a otra que indica qué debe ser así. Afirmar que algo debe ser de un determinado modo implica una valoración y las cuestiones de hecho no nos aportan conocimientos acerca de lo bueno y lo malo. La ética no se fundamenta en la razón.

Las valoraciones morales, por lo tanto, son consecuencia de un sentimiento de aprobación o reprobación por el placer o el disgusto que nos produce la experiencia de un determinado hecho. Así, las valoraciones morales son fruto siempre del gusto y el sentimiento. Son las pasiones las que nos inclinan a actuar siempre con la expectativa de evitar el displacer y lograr el placer. En este aspecto, la razón actúa como medio para lograr nuestros deseos

⁹ Sería explícitamente el caso de Sto. Tomás que mantiene que la Ley natural surge, se deduce, de la propia naturaleza humana.